

## LA MOTIVACIÓN, LOS CONTEXTOS RURALES Y LA EDUCACIÓN RELIGIOSA: REFLEXIONES PARA FOMENTAR LA LABOR FORMATIVA EN BÁSICA SECUNDARIA

**Dolly Montenegro González<sup>1</sup>**  
dollymontenegro92@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4623-8188>

**Institución Educativa  
Román Chica Olaya**  
Colombia

**María del Pilar Buitrago Arenas<sup>2</sup>**  
mpba0519@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5441-2315>

**Institución Educativa  
Luis Felipe Gutiérrez Loaiza**  
Colombia

**Recibido: 03/11/2025**

**Aprobado: 14/11/2025**

### RESUMEN

El presente artículo, se hace, con el propósito de reflexionar respecto a saberes importantes en la formación estudiantil. Los temas a desarrollar están referidos a la motivación escolar, los contextos rurales y la educación religiosa. Son elementos que forman parte de la esencia en la formación escolar dentro del nivel de la educación básica secundaria, desde los complicados contextos rurales colombianos. Se reflexiona sobre la complejidad del contexto rural en la actualidad, ante la vigencia pedagógica y didáctica tradicional en la enseñanza y el aprendizaje. Al respecto, inquieta la acción mediante la cual solo se transmiten contenidos, sin estímulo para explicar la realidad campesina. Por tanto, la motivación escolar debe incentivarse para fomentar los razonamientos cuestionadores y forjadores de conciencia crítica al explicar la problemática rural, con la formación de los estudiantes campesinos en lo biopsicosocial, al ejercitar la comprensión interpretativa de la realidad rural con la labor pedagógica constructiva y crítica. De igual forma, se estudia la educación religiosa como estrategia para transmitir valores y acciones que profundicen el arraigo de los estudiantes con el contexto. Metodológicamente, se recurrió a los fundamentos de la investigación documental para estructurar una explicación desde lo descriptivo, sobre la necesidad de impulsar la motivación en la formación educativa, considerando la realidad rural desde la labor

<sup>1</sup> Licenciada en educación. Maestría en Educación

<sup>2</sup> Licenciada lenguas modernas. Maestría en educación

formativa desarrollada a diario en las aulas de clase, con tendencia a buscar el cambio y la transformación al incluir la educación religiosa como estrategia para la formación integral de los estudiantes en la diversidad y el pluralismo.

**Palabras clave:** contexto rural, educación básica secundaria, motivación escolar

## MOTIVATION, RURAL CONTEXTS, AND RELIGIOUS EDUCATION: REFLECTIONS TO PROMOTE EDUCATIONAL WORK IN BASIC SECONDARY EDUCATION

### ABSTRACT

This article aims to reflect on important aspects of student education. The topics to be developed refer to school motivation, rural contexts, and religious education. These are elements that form part of the essence of school education at the basic secondary level, given the complicated rural contexts in Colombia. It reflects on the complexity of the rural context today, in light of traditional pedagogical and didactic approaches to teaching and learning. In this regard, there is concern about the practice of merely transmitting content without encouraging students to explain the reality of rural life. Therefore, school motivation must be encouraged to foster questioning reasoning and critical awareness when explaining rural issues, with the training of rural students in biopsychosocial aspects, by exercising interpretive understanding of rural reality through constructive and critical pedagogical work. Similarly, religious education is studied as a strategy for transmitting values and actions that deepen students' roots in the context. Methodologically, we used the fundamentals of documentary research to structure a descriptive explanation of the need to promote motivation in educational training, considering the rural reality from the training work carried out daily in classrooms, with a tendency to seek change and transformation by including religious education as a strategy for the comprehensive training of students in diversity and pluralism.

**Keywords:** rural context, basic secondary education, school motivation

## INTRODUCCIÓN

Las condiciones de la realidad donde se desarrolla el contexto rural representan la existencia de una situación complicada, marginal y de acento tradicional que se comporta distante de las circunstancias del mundo contemporáneo; por ejemplo, en la ciencia, la tecnología y la economía. Se trata de un suceso relevante por su acentuado contraste con los espacios urbanos y con los avances que los medios de comunicación social divulgan cotidianamente, con el énfasis de lo novedoso, lo atractivo y atrayente como característica del dinámico, cambiante y acelerado mundo contemporáneo. En este panorama, la educación religiosa se convierte en un aliciente de fe y cambios, que permite explorar preguntas sobre el sentido de la vida, la moralidad y su lugar en el mundo. La enseñanza religiosa, lejos de ser un simple dogma, puede actuar desde una labor formativa, especialmente, en la educación media como catalizador para el desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión personal, elementos importantes para que los jóvenes rurales naveguen en las complejidades de su entorno y se sientan motivados a participar activamente en la construcción de su futuro.

En esta realidad desde la UNESCO, se promueven incentivos para una educación de calidad. Pero entre países, se destacan las notables diferencias en lo referido a los procesos de enseñanza - aprendizaje y muestran un esfuerzo por que la tarea de educar, forme a los ciudadanos en escenarios pedagógicos con la capacidad de ofrecer una preparación integral apropiada para un futuro pleno de dignidad, decoro respetabilidad y la educación religiosa coadyuve en el proceso integral de formación.

En ese camino, en el nivel de la educación básica secundaria, en cuya labor formativa se debe educar a los estudiantes adolescentes y jóvenes, con una acción pedagógica dirigida a la capacitación y preparación para el ingreso a la educación superior; en el ámbito rural es altamente cuestionable porque su formación se caracteriza por el acento pedagógico y didáctico de notable influencia en lo tradicional que es transmisivo y distanciado de la aplicabilidad, para explicar la complejidad de la realidad campesina colombiana.

Por ello, es fácil distinguir que en la enseñanza y el aprendizaje priva una tarea eminentemente reproductora donde predomina la memorización como la manifestación del aprender. Allí inquieta la falta de motivación para participar en los eventos escolares cotidianos que ejerciten una formación integral, con el fomento del aprendizaje significativo y colaborativo que se desarrolle hacia la vigorización de la conciencia crítica incentivadora del progreso y el desarrollo del sector rural. En este sentido, la educación religiosa podría ofrecer espacios y momentos para la reflexión desde la ética y el enlace con el contexto y la comunidad, originando una motivación más arraigada y profunda.

Ante esta situación, se asume como problemática la explicación de la complejidad que caracteriza al contexto rural colombiano y la falta de motivación adecuada y conveniente para promover la formación desde la escuela rural ante las adversas circunstancias que dificultan los cambios y las transformaciones que ameritan de políticas diseñadas por el Estado, para gestionar avances, logros significativos y beneficiosos para la mejora sustancial del contexto rural del país y también revisar lo

concerniente a la enseñanza de la religión. Al respecto, se realizó como acción metodológica la consulta bibliográfica sobre los aportes que han planteado los investigadores que estudian este objeto de estudio. Eso determinó para la presente explicación considerar la reflexión sobre la situación escolar del escenario rural, la motivación en la educación secundaria en el ámbito rural, la acción formativa escolar en el ámbito rural y la influencia de la enseñanza religiosa en la formación integral, para tender hacia una versión constructiva sobre esta difícil realidad educativa.

En el contexto contemporáneo, el desenvolvimiento de la sociedad es caracterizado por una dinámica histórica de cambio acelerado, impredecible, inesperado e incierto. Se trata de una panorámica complicada, de condiciones cada vez más reveladoras del progreso originado en los diversos campos de la ciencia y la tecnología, cuyo desarrollo evidencia el efecto trascendente de la inventiva y la creatividad. Lo cierto es que la colectividad planetaria aprecia en forma diaria los cambios y las transformaciones propias de desarrollo que se dan desde la investigación.

Con el avance en el conocimiento científico y la impresionante innovación tecnológica se han originado respuestas en el mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, todavía persisten problemas que son expresión de las contradicciones entre los adelantos que manifiestan el progreso actual como situación de avance. De allí que sea necesario reconocer el valor de los adelantos y el desarrollo económico, pero del mismo modo también coexisten debilidades y graves amenazas que enfrenta la humanidad. Es decir, se impulsa la innovación, pero siguen presentes y con robustas

influencias los contratiempos sociales. Pese a su importancia, aún el sector rural, adolece de una buena calidad de vida por la desigualdad, la exclusión, la marginación, la poca cobertura de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y electricidad, lo cual ha reducido la calidad de vida del poblador rural (Patiño-Ramírez y Valiente-Saldaña, 2023, p. 244).

Por esto es necesario distinguir entre la opulencia y la abundancia con los niveles de pobreza, la marginación social y el atraso mostrado por la aplicación de los instrumentos de labranza tradicionales, para citar ejemplo. Esta realidad marca una clara diferencia que, para la UNESCO, es manifestación de las diferencias entre la acumulación de riqueza y el incremento de las falencias en la mayoría de la población mundial. Esta penosa realidad es evidente e inocultable en las condiciones de la época actual y es una dificultad que amerita respuestas convenientes y dignas.

Pero donde las discrepancias se agravan con notable magnitud es en los espacios rurales. Allí el atraso y la marginalidad son claramente apreciados, mientras en los centros urbanos la realidad está apreciando y vivenciando el progreso del mundo contemporáneo tanto en lo virtual como en lo digital. Ese contraste hace de lo rural complicado y adversado, pues se caracteriza por sus destacadas dificultades cada vez más antagonista y hostil, además caracterizada por la poca atención gubernamental. En consecuencia, los contratiempos se resuelven por lo heredado de generación en generación.

Precisamente, en la opinión de Muñoz-Menéndez, Puente-Padilla et al. (2021) en lo fundamental, la vida rural centra su esfuerzo en las labores propias del habitante del campo en lo referido a los cultivos agrícolas y la ganadería de subsistencia. Además, se desarrolla una rutina que se limita a resolver los contratiempos de origen común del mantenimiento que debe darse a diario. En lo específico, la autogestión común que se debe desarrollar en los ambientes de pobreza rural con la limitación de los servicios básicos; por ejemplo, el acceso al agua potable, servicios de salud, vías de comunicación y educación primaria.

En este contexto, la educación religiosa juega un rol fundamental, no solo como una asignatura más, sino como un pilar que puede fortalecer la identidad cultural y social de los estudiantes. Al integrarse en el currículo, esta enseñanza tiene el potencial de abordar los valores éticos y morales de la comunidad, promoviendo la solidaridad, la resiliencia y la responsabilidad con el bienestar colectivo. De esta forma, la escuela, a través de la educación religiosa, puede fomentar un arraigo positivo al territorio y motivar a los jóvenes a buscar soluciones a los problemas de su comunidad, en lugar de percibir el entorno rural como un lugar de desventajas. Este enfoque pedagógico puede transformar la fe y las tradiciones en herramientas prácticas para el progreso y la transformación social.

En esta situación, la complejidad de los bajos niveles de pobreza caracteriza a muchas de las zonas rurales. Significa, una tendencia a perennizar lo pretérito porque ante las adversidades las respuestas reactivan las tradiciones y genera un circuito de

desesperanza que fortalece la estabilidad de la comprensión de la realidad vivida con sus acontecimientos cotidianos sustentados en rutinas que el tiempo no hace menoscabo y deterioro. Por tanto, esa realidad es casi inexpugnable e insuperable con efectos en la preservación y permanencia de lo mismo.

Así, la consecuencia es la persistencia y la práctica de lo tradicional defendido por ser constructo comunitario de alto contenido experiencial y subjetivo. Al respecto, siendo la escuela rural pilar de la comunidad, ella debe convertirse en un centro para la integración de experiencias y coordinación de esfuerzos, además debe estar vinculada al proceso productivo y la valoración de la vida rural, promover la participación activa y sostenida de la comunidad local en el proceso educativo. Con impulso profundo en el desarrollo de los valores que conlleven a una integración social responsable donde lo ético y lo moral se puedan transmitir desde lo religioso.

Por eso, ante la penosa realidad rural colombiana la acción de la educación se limita a tan solo facilitar la enseñanza y el aprendizaje y la enseñanza religiosa viene a llenar vacíos que buscan el sometimiento ideológico, de las comunidades en determinadas creencias. Tal como lo dice Vásquez (2022), el desarrollo de la acción pedagógica debe incluir:

... una educación religiosa que a su vez contribuya a la no exclusión ni a la discriminación escolar y, por tanto, que se enfoque en construcción del respeto por la diferencia, la multiplicidad y la singularidad, tal como lo expresan las orientaciones curriculares de educación básica religiosa en Colombia. (p.5)

En ese respecto, la educación religiosa es un baluarte interesante en la formación y motivación de los jóvenes estudiantes campesinos. En la opinión de Díaz-Jurado y Gómez-Ortiz (2021) hay voces que cuestionan que en la realidad educativa del sector rural el proceso de enseñanza y aprendizaje se realiza con prácticas pedagógicas no pertinentes con programas escolares cónsonos con el entorno rural. Por tanto, son escasos en la capacidad de emprender la preparación de las competencias que enriquezcan y renueven la formación integral de los individuos. En esa propuesta formativa para educar en la educación rural, se asume el propósito de impulsar la tradición educativa que está ausente del progreso de la comunidad rural y donde lo religioso también juega una función importante para la transmisión de valores religiosos.

Sin embargo, inquieta que, en la situación rural, como característica común de las zonas campesinas del país, persisten las condiciones demostrativas de la vigencia de la tradición con sus evidentes desafíos convertidos en graves consecuencias que impiden su desarrollo distinguido por el atraso y la marginación. Allí, en esa realidad se incluye el acceso limitado a recursos, la presencia de la infraestructura deficiente y la necesidad de escuelas apropiadas para una educación de calidad. También es necesario reconocer que existen oportunidades para el desarrollo pertinente de la realidad comunitaria. En ese accionar, entra en juego también, la enseñanza religiosa que ha tenido interés por siempre en las zonas rurales y donde por mucho tiempo ha dejado su huella en la formación de principios morales y éticos que favorecen el compartir y convivir

de las familias y los ciudadanos. Sin embargo, este hecho educativo aparece establecido en la Constitución de la República de Colombia (1991), cuando se declara el derecho a la libertad religiosa y de cultos como derecho fundamental y además fue reglamentado en la ley 133 de 1994, según relata (Vásquez, 2022, p.9). Allí se consagra el derecho a la libertad religiosa y de cultos como derecho fundamental.

Esa realidad en la perspectiva de Posadas (2023) significa que en esa situación “existe mucho por mejorar, tanto para las instituciones educativas como para los gobiernos federales, estatales y municipales con el propósito de proveer educación superior pública de calidad en áreas rurales” (p. 15). Este compromiso considera como tarea fundamental calificar a los estudiantes con aportes y contribuciones que solidaricen la aspiración de la necesaria mejora de las condiciones de vida de las familias y de las comunidades campesinas.

Se trata entonces de una labor formativa que apoye solidariamente la enseñanza y el aprendizaje hacia la comprensión de la realidad rural desde la gestión de iniciativas de emprendimiento tanto, en los jóvenes como en los adultos; en otras palabras, desde la formación educativa diligenciar la posibilidad de cambio y transformación del ámbito rural. En eso, la educación rural se promueve para formar a los estudiantes campesinos dentro de instituciones educativas marcadamente diferentes a las escuelas urbanas.

En muchos casos las instituciones eclesiásticas han servido para ello y también para fomentar la fe y el dominio de ciertas creencias religiosas. Aun cuando existe la regulación a través de la ley respecto a lo que debe ser la enseñanza religiosa, donde

se estableció la libertad de cultos; sin embargo: Cuellar y Moncada (2019) han escrito que:

La inercia socio-educativa fue mucho más fuerte y no fueron pocos los que se resistían a perder lo que pensaban, sentían y hacían de tiempo atrás, por eso la Educación Religiosa seguía teniendo el talante de lo que otrora se conocía como la clase de religión o, si se quiere, catequesis escolar. (p.7)

En palabras de Ramírez y Marín (2022) un motivo de esa realidad es el hecho de estar las escuelas ubicadas en escenarios aislados, con baja densidad de población, con distintos desafíos y escasa ventajas que emergen cuando hay comparación con las escuelas urbanas. Por tanto, la escuela rural, aunque busca garantizar el acceso a la educación de los territorios rurales, cumple una labor muy exigua e insignificante ante el propósito del desarrollo social en el ámbito en que se localiza y a las exigencias del desarrollismo actual, con la influencia de la dinámica tecnológica. En muchos casos, la influencia religiosa es determinante.

Con el inicio del nuevo milenio, se han agilizado los procesos de construcción de posibilidades para el desarrollo rural, donde han armonizado el Estado, las iniciativas privadas y los propios habitantes del campo colombiano. En esa integración se han revelado propuestas con acciones que fomenten el emprendimiento sobre el conocimiento del territorio y, en eso, el desarrollo rural desde un enfoque territorial integral que relacione la experiencia del campesino, con el capital privado, las iniciativas del Estado las vivencias contextuales y muchas veces se incluye el vínculo con lo religioso.

Aunque, para Hernández y Esparza (2023) la referencia resaltable es una educación de calidad formativa integradora de saberes, experiencias y conocimientos que reivindicquen la pertinencia de la propuesta de una formación educativa apropiada y adecuada para potenciar las iniciativas de cambio y transformación rural; por ejemplo, la pertinencia acorde de la educación para gestionar los territorios rurales. En efecto, es preciso pensar qué elementos caracterizarían una educación rural desde el enfoque territorial.

Un planteamiento en esa dirección, es una formación que involucre al campesino a modernizar sus experiencias y concepciones sobre la intervención rural. En consecuencia, son otras formas de aprovechar la potencialidad de los suelos, preservar las condiciones ambientales, evitar la contaminación de sus terrenos, superar el pensamiento tradicional y su visión del mundo, la realidad y la vida, entre otros aspectos. Al mismo tiempo, conocer los deberes y derechos como ciudadanos colombianos, además de concepciones políticas y sociales.

La educación religiosa, en este horizonte, puede ser un instrumento para la transmisión de valores que fortalezcan el respeto por el ambiente, la natura en general y la responsabilidad cívica, aspectos que son claves y de impacto hacia el desarrollo sostenible de las comunidades que se desenvuelven en la ruralidad. Al respecto, Cuellar y Moncada (2019) han escrito que muchos han sido contradictorios en la declaración de la libertad de cultos y han convertido la clase de religión en "... espacios para la formación en valores, moral, estética o artística bajo el argumento de "neutralidad"". (p.7)

Es decir, como la población rural usualmente está dedicada a la producción de la agricultura, la ganadería, entre otras y a promover otras iniciativas agroalimentarias; dejando espacios para el ocio y el descanso, donde tiene cabida lo religioso. Significa progresar en la diversificación al proponer distintas actividades rurales; con el aprovechamiento de las nuevas tecnologías con capacidad de generar opciones alternas a lo tradicional con efectos formativos en el mejoramiento de las condiciones productivas y, en especial, de los hogares rurales y sus integrantes. Esta situación es valorable, pues se incluye en el Plan Especial de Educación Rural (2020), al respecto se cita:

La cultura productiva de sus habitantes, la disponibilidad de recursos hídricos, variedad de suelos y climas y una posición geográfica privilegiada hacen de Colombia un país con enorme potencial para posicionarse como productor y exportador agropecuario en la región y el mundo, similares oportunidades se encuentran para los temas de conservación y turismo ecológico (p. 10).

En ese propósito la acción educativa debe asumir la medición integradora entre las actividades pedagógicas y didácticas de la escuela y las actividades económicas de la comunidad rural, sirviendo como agente motivador desde la escuela y a través de la educación. Significa que cuando se pretende fomentar la educación en zonas rurales, se hace evidente la imperiosa necesidad de mejorar las condiciones económicas de los habitantes del campo. Eso implica concebir a la educación rural como forjadora del progreso de las comunidades rurales en una labor que relacione el desempeño organizacional, el esfuerzo del habitante del campo con efectividad y satisfacción personal; al contar también con la educación religiosa como factor determinante en los avances para la formación integral

En la opinión de Blandón y Castellano (2022) la razón es promover el cambio rural amerita ser concebido con el sustento apropiado de las escuelas rurales, en lo referido a la enseñanza y al aprendizaje de los estudiantes. Eso trae como consecuencia que, la enseñanza en las escuelas rurales, debe convertirse en una actividad formativa que asuma como propósito de su tarea pedagógica y didáctica en las instituciones educativas, explicar de manera lógica, analítica y constructiva a las condiciones ambientales del ámbito campesino donde se desarrolla la preparación escolar.

Por tanto, el aprendizaje en el contexto cultural rural debe ser motivo de la atención de estrategias de enseñanza de condición significativa para el desarrollo integral de los estudiantes y de la propia realidad de la comunidad. Eso supone para las zonas inmersas en la ruralidad que la escuela cumpla con la función de apuntalar el progreso de las comunidades y fomentar la posibilidad de generar una visión formativa en los estudiantes hacía el compromiso con el campo habitado, el desarrollo de competencias formativas convenientes a su condición de campesino.

Al respecto, la enseñanza religiosa, en este aspecto, puede robustecer esa responsabilidad al enlazar la fe con el servicio a la comunidad y la inspiración hacia el cuidado y mantenimiento del entorno y la formación integral de los jóvenes, elementos que son primordiales para la identidad rural. En ese orden, Cuellar y Moncada (2019) dicen que: "... lo que se requiere es construir todo aquello que necesitan los profesores ... para que, en su quehacer, puedan promover el cultivo y desarrollo de la dimensión espiritual de todos los sujetos de aprendizaje". (p.20). Significa que son los docentes

quienes planean y ponen en práctica objetivos religiosos que están dirigidos a formar a los estudiantes dentro de un proceso rico en valores, según sea la demanda religiosa.

Desde este contexto, para Mendoza (2024) se requiere de un docente, cuya tarea sea efectiva, eficaz y solidaria con el avance comunitario con el entusiasmo del remordimiento apropiado para impulsar logros significativos en lo productivo y en la formación de la conciencia constructiva de los ciudadanos del campo colombiano. Es enriquecer el desarrollo interventor de las potencialidades rurales con propósitos para que la comunidad avance y mejore en sus condiciones de vida.

Se destaca que, una respuesta para lograr acciones motivadoras en los estudiantes debe ser el trabajo mancomunado entre escuela y comunidad en función de los aprendizajes que aseguren estabilidad al estudiante en forma arraigada a su realidad rural. En ese accionar también lo religioso debe concurrir, para buscar logros importantes, con la enseñanza de valores que conlleven hacia un individuo formado en lo biopsicosocial integral. En esta acción formativa, la escuela responde con dedicación y empeño a dar respuesta a los problemas sociales y a la satisfacción de las necesidades de los habitantes de la comunidad rural e implica para los docentes promover la motivación como tarea fundamental en la gestión de potenciar la conciencia sobre la importancia de la ruralidad, donde la educación debe asumir una función formadora tendente a disminuir la desigualdad social y la pobreza crítica.

En la opinión de Tacca et al. (2022) para educar en el ámbito campesino el docente debe apuntalar las condiciones de la comunidad, al promover la capacidad de

afrontar problemas y desafíos comunitarios, desde labores que se ejecutan en forma cotidiana en el ambiente escolar. De igual forma, es importante, conformar redes pedagógicas que favorezcan la integración de docentes en la atención de los problemas comunitarios y de aprendizaje de las escuelas del ámbito rural.

Para gestionar el cambio educativo pertinente con el sector rural, se necesita un docente interesado en la sociedad, que trabaje con actitud crítica y promueva la capacidad de analizar para explicar críticamente el contexto rural desde el punto de vista cultural, social, económico, educativo e institucional. Es proporcionar posibilidades educativas, pedagógicas y didácticas acordes con el mejoramiento de las condiciones del territorio rural. Lo fundamental es el propósito de promover una formación de educadores más pertinente con la realidad del campo colombiano.

Se trata de formar un docente con la capacidad de innovar la función educativa de la escuela. Eso implica que, en la escuela, se debe proponer la aplicación de estrategias de enseñanza capaces de ofrecer a los estudiantes las alternativas pedagógicas que eleven la calidad y pertinencia de la formación de la educación ofrecida. Es decir, una escuela donde se aprenda a resolver problemas de la vida diaria del ámbito rural. Significa entonces que, el educador de la escuela rural, debe ser un profesional con la capacidad pedagógica y didáctica pertinente con el desafío del progreso del campo.

En esa vía, Orozco (2020) expresa que: “no se puede olvidar que, en la escuela rural, las comunidades esperan más que la simple instrucción por parte del maestro; ellas, sus imaginarios y sus proyecciones demandan que se desarrollen pedagogías

sociales alternativas” (p. 128). El docente en su labor, en el ámbito rural, debe considerar la escuela como una institución con un número reducido de alumnado, en donde uno o dos maestros atienden alumnos de diversas edades y grados, desde el primer año de infantil hasta el último de primaria y donde pueden convivir en un aula con niños con diferencias significativas.

Desde el punto de vista de Passo (2023): “La educación rural en Colombia es un tema de gran importancia debido a las persistentes desigualdades en el acceso a la educación de calidad en zonas rurales” (p. 265). Sin embargo, inquieta el abandono escolar, en lo relacionado el ausentismo por la falta del interés por estudiar. Al respecto, un motivo es que en las escuelas rurales confrontan la carencia de los recursos fundamentales para lograr una educación de calidad formativa.

Por ejemplo, el atraso en la aplicación de las nuevas tecnologías educativas, la dificultad para acceder a los recursos pedagógicos y didácticos factibles de mejorar la calidad en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. De allí que sea posible que, ante rutinas tan excesivas en la transmisión de contenidos, se origine la deserción escolar en las comunidades rurales incluyen la falta de acceso a recursos educativos de calidad. Igualmente, la falta de infraestructura adecuada, son obstáculos que afectan la calidad educativa e impacta en la vida rural para potenciar dificultades sociales que impactan negativamente en el incentivo de las posibilidades de movilidad social hacia los centros urbanos. En efecto, Farfán y Correa (2025) han dicho que:

La educación rural en Colombia ha sido históricamente uno de los mayores retos del sistema educativo nacional, no solo por su distribución geográfica y dificultades de acceso, sino también por las condiciones de desigualdad social, económica y cultural que han limitado el acceso, permanencia y calidad (p.361).

Significa que, en la iniciativa de proponer el mejoramiento de la calidad formativa de la educación rural colombiana, se impone reconocer que, para el Estado, evidentemente desde mediados del siglo XX, se han planteado políticas educativas y se han planeado reformas curriculares facilitadas para aportar contribuciones que motiven y faciliten la innovación pedagógica y didáctica de la escuela y su misión transformadora de los espacios rurales.

De allí que, ante los retos del mundo actual, la motivación escolar en básica secundaria desde la complejidad de los contextos rurales de Colombia considerando como acción estratégica la educación rural, debe significar que se debe preparar a los estudiantes para enfrentar la realidad de su vida. Por ello, una prioridad son la diversidad de cambios que se suscitan a diario y que son altamente significativos con tendencia a reacomodar las condiciones de vida que se presentan a diario. En especial, los contextos del campo nacional, donde se dan avances que se deben asumir como temas relevantes en la formación de los adolescentes y jóvenes colombianos.

La formación educativa a promover en la educación básica secundaria, ante la complejidad que caracteriza la realidad rural del país, la finalidad fundamental debe ser el mejoramiento de las condiciones que propicien la prosperidad que proponga una calidad de vida en sus habitantes, a través del incremento de los niveles de renta y la

mejora en las condiciones de vida. En esa dirección, indiscutiblemente significa reorientar la gestión hacia la conservación del medio ambiente y el aprovechamiento racional de los recursos naturales.

Además, debe ser motivo también, de atención por parte del Estado aquellas circunstancias que evidencian el atraso y la marginación del ámbito campesino colombiano. Se trata de una realidad preocupante para una realidad que destaca por estar localizada en la amplitud del territorio del país. Según lo cita el Informe análisis estadístico de la Universidad Javeriana (2023):

Para esto es necesario reducir las diversas condiciones que dificultan su acceso a la educación o incrementan su deserción, como disminuir las uniones tempranas, reducir el embarazo infantil y adolescente, promover cambios culturales sobre los roles de género, entre otros (p. 5).

Ante esta inquietante situación, los habitantes de los espacios rurales deben ser educados en función de las condiciones que se presentan en el panorama del mundo actual. Un tema importante es evitar el desarraigo del habitante campesino lo que amerita motivar las iniciativas que le estimulen a asumir los desafíos de acudir a los centros urbanos en la búsqueda de lo que no es posible en los espacios campesinos. Se trata de educar para apegarse a la vida rural más allá de la subsistencia hacia la gestión de mejores niveles de productividad y rentabilidad. Por ello, se deben facilitar estrategias que fomenten la formación integral. En consecuencia, la educación religiosa puede ser elemento de impacto en este proceso; pues, puede brindar un horizonte de valores que

suscite el arraigo, el apego y la valoración de lo que significa vivir y convivir en las zonas rurales, al generar un sentido propositivo que vaya más allá de lo netamente económico.

Para la perspectiva de Passo (2023) el nivel de motivación en los estudiantes debe ser ejercido en forma acorde y con efectividad formativa desde la escuela, de tal manera que ese esfuerzo tenga eco en la dinámica familiar. Es decir, educar en forma integral, donde escuela y comunidad marchen juntas para que los valores formados en la institución educativa sean esencial para su desarrollo personal y educar para la formación de la conciencia crítica y constructiva. Así, se debe aprender lo que sucede en el hogar, con la colaboración de los padres y representantes en la formación integral de sus hijos y potenciar con ello, el entendimiento de su propia realidad rural. Al mismo tiempo, la integración de los factores religiosos puede contribuir a la formación integral de los estudiantes.

En opinión de Segura y Torres (2020) para la educación rural implica proponer una labor pedagógica y didáctica que mejore las capacidades de la población hacia el emprendimiento que eche las bases de nuevas perspectivas con una formación que capacite para la toma de decisiones que muestren las iniciativas que propongan una proyección básica para generar los cambios y las transformaciones acordes y convenientes en activar la participación colectiva de la vida económica de las comunidades. Por tanto, desde la educación religiosa, se puede impulsar una ética para el trabajo y el compromiso social que estimule tales proyectos, y que puedan verse como una estrategia para apoyar el bienestar de la comunidad y del contexto en general.

El apremio obliga a garantizar el acceso a la educación como base esencial de la gestión para activar el desarrollo social y la igualdad de oportunidades de la población campesina, con una acción formativa que incentive con la enseñanza significativa en lo referido a la formación integral y en atención al nivel biopsicosocial integral de los estudiantes. Sin duda alguna, la atención implica vigorizar las experiencias en los estudiantes adolescentes y jóvenes que cursan estudios en la educación básica secundaria. Allí, se debe ejercitar siempre, la aplicabilidad para resolver los problemas que dificultan el progreso rural.

Al ampliar los conocimientos y su práctica en la realidad campesina, es posible desarrollar propuestas que fortalezcan la motivación de un entorno sano y agradable. A la vez, emplear la acción constructiva que potencie las habilidades cognitivas, motrices y sociales. Eso implica que, la formación se ejercite con satisfacción personal en los logros obtenidos al enfrentar los retos, en acciones que relacionen la institución escolar con el contexto social, económico y cultural de cada comunidad. Esta situación determina articular el currículo con la realidad rural. Por tanto, según el Informe de análisis estadístico LEE N° 98 de la Pontificia Universidad Javeriana (2024):

La educación rural presenta necesidades estructurales que exigen mejorar su calidad, cobertura y accesibilidad promoviendo el ejercicio del derecho a la educación a través de una educación que cumpla con las condiciones de disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad en el contexto de la ruralidad colombiana (p. 1).

Desde esta opinión, la escuela debe desempeñar en atención a la necesaria motivación en los estudiantes, la formación de ciudadanos críticos, a la vez el pensamiento analítico, crítico y constructivo ejercitado con la reflexión sobre la realidad social campesina. Eso implica desarrollar en la educación secundaria la preparación con sentido humanístico, científico y tecnológico, de tal manera que en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, se fomenten los saberes y las experiencias.

La educación secundaria como subsistema curricular es el ámbito formativo donde los estudiantes colombianos tiene la posibilidad de aprender y realizar prácticas pedagógicas que permitan un desenvolvimiento de los procesos cognitivos con una participación activa y protagónica, cursando las diferentes disciplinas curriculares. En esta labor, es posible facilitar la base conceptual y metodológica que proporciona las condiciones formativas para ingresar a cursar los estudios de la educación superior. Para ello, se hace necesario, el desarrollo de una motivación en condiciones formativas inclusiva y apropiada para entender las realidades de cada comunidad, a la vez de fortalecer y arraigar la identidad cultural del ámbito rural.

Por tanto, “La educación frente a esta concepción y propósito se convierte en un factor decisivo para la consolidación de las capacidades con las que deben contar las comunidades rurales para impulsar un desarrollo local con proyección global” (Ministerio de Educación Nacional, 2022, p. 12). Lo esencial y básico debe ser proponer los mecanismos educativos y culturales que fomenten la motivación desde la labor formativa

de la escuela rural del arraigo comunitario, a la vez que estimular con la innovación educativa el desarrollo de la comunidad rural.

Por tanto, un logro significativo de la educación rural debe ser la formación integral de sus adolescentes y jóvenes, en forma adecuada al cambio de su compleja realidad. Implica que, necesariamente, se requiere de un docente motivador con capacidad para desempeñarse e innovar haciendo uso de la creatividad y la iniciativa para potenciar la labor pedagógica y didáctica en el ejercicio del estudio de las problemáticas rurales.

En consecuencia, Mendoza et al (2025) han dicho: “Para que un docente pueda motivar a sus alumnos, es fundamental entender sus intereses y capacidades individuales, lo que facilita su conexión con el proceso de aprendizaje” (p.1). Al respeto, una educación con intenciones educativas debe estar centrada por las experiencias comprensivas de las circunstancias, del desarrollo en el entorno rural. Eso supone aprender a aprender para aprovechar las oportunidades que ofrece el escenario campesino e incluye una formación que se facilita con el aprendizaje preparador del desarrollo humano.

En ese camino, se deben considerar las oportunidades que apoyen la aplicación de metodologías activas y vivenciales que fomenten el compromiso constructivista y crítico, que enfatice en la motivación para entender lo real con una apropiación del territorio racional y sostenible. Así, se pueden dar ocasiones donde la enseñanza promueva la innovación educativa como consecuencia de la participación sustentada haciendo uso de argumentos apoyados en ideas factibles para diligenciar la toma de

decisiones acordes con los cambios requeridos para gestar la necesaria transformación rural.

En esa perspectiva, en la educación secundaria rural implica comprender mejor el mundo, la realidad y la vida como reto para considerar la posibilidad del entorno adecuado y desarrollado en su progreso dentro de una buena perspectiva. Por tanto, es la base para que eso ocurra. Además, debe tender a potenciar las oportunidades de interactuar con la complicada realidad del campo colombiano, como base fundamental de la consolidación del ambiente propicio para el incentivo que debe promover la institución educativa.

En palabras de Ochoa (2022) se trata de conectar el aprendizaje con la explicación interpretativa de la vida cotidiana con una formación estratégica desarrollada en función de logro efectivo de las competencias que proponga la calificación necesaria para intervenir la realidad rural con el fomento de experiencias la identidad personal y social de los estudiantes; en especial, el afecto al campo como escenario de la vida rural. Así, la acción educativa asume el entorno inmediato como el inicio formativo para comprender el mundo y desarrollar al ámbito rural con planteamientos acordes al mejoramiento de la situación existente.

Se destaca que, la educación religiosa, en este ámbito, puede engrandecer dicha perspectiva al proveer narrativas y valores que proporcionen sentido a lo que se conoce como vida rural y, a su vez puede coadyuvar a fortalecer el arraigo de los estudiantes a

su terruño, sus tradiciones y creencias. Cuellar y Moncada (2019) han manifestado que la educación religiosa en Colombia:

, requiere ser considerada como una disciplina escolar amplia, desligada de la confesionalidad, cualquiera que sea, de tal modo que pueda ser un área que de verdad apunte a la formación integral humana, que aborde la dimensión espiritual y trascendente sin desconocer la existencia de una dimensión religiosa plural, diversa. (p.28)

Significa que la educación religiosa y su enseñanza puede contribuir a la formación y motivación de los estudiantes de las zonas rurales, al apoyar con la formación biopsicosocial integral.

Sin embargo, es necesaria la conexión de la participación comunitaria con las estrategias establecidas por la escuela para convertir a la escuela rural, en el actor fundamental para fomentar las iniciativas en la gestión por el desarrollo social con un enfoque con capacidad de utilizar el territorio como base de la satisfacción de las necesidades colectivas con sentido racional y sustentable. Por eso, la educación secundaria educa con procedimientos acordes a lo que debe ser un estudiante formado desde un enfoque biopsicosocial integral; lo que implica fortalecer las potencialidades personales de los estudiantes.

## REFERENCIAS

- Abós-Olivares, Pilar; Boix Tomás, Roser; Domingo-Peñañiel, Laura; Lorenzo Lacruz, Juan y Rubio Terrado, Pascual (2021). El reto de la escuela rural. Hacer visible lo invisible, Barcelona, Graó. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v28n98/1405-6666-rmie-28-98-987.pdf>
- Blandón, A. & Castellano, M. (2022). Escuela y despojo: la situación de la escuela rural en el marco del conflicto armado en Colombia. *El Ágora USB*. Doi: 10.21500/16578031.6246
- Cuellar Orrego, N. y Moncada, C. (2019). La educación religiosa como disciplina escolar en Colombia. compiladores Natalia Cuellar Orrego, Ciro Javier Moncada Guzmán. Uicatólica: Cali Colombia: <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2025/05/La-educacion-religiosa-como-disciplina-escolar-en-Colombia.pdf>
- Díaz-Jurado, E. C., y Gómez-Ortiz, M. (2021). Dificultades para el acceso a una educación de calidad en las zonas rurales de Colombia. *Frontiers in Neuroscience*. Vol. 14, Nº1. <https://acortar.link/nwHA4S>
- Farfán Betancourt, A. M. y Correal Romero, T. F. (2025). Brechas educativas en el campo colombiano: accesibilidad, permanencia y calidad en la educación rural. *línea imaginaria*, 1(20). <https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i20.3695>
- Hernández, M., y Esparza, G. (2023). La calidad de la educación en territorios rurales desde las políticas públicas. <https://n9.cl/50tuhi>
- Lugo Plasencia, J. G. (2020). Estrategias didácticas en el proceso educativo de la zona rural. *Revista Conrado*, 16(72), 242-247. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n72/1990-8644-rc-16-72-242.pdf>
- Mendoza Laz, P. E., Rivas Quiroz, J. J., Freire Jáuregui, J. P., Ugsha Quishpe, M. N. & López Vera, J. R.. (2025). La motivación y su importancia en el aprendizaje significativo. *Revista InveCom*, 5(3). <https://doi.org/10.5281/zenodo.14217937>
- Mendoza Ponce, F. W. (2024). La calidad de la educación en el ámbito rural: Una revisión sistemática 2017 - 2023. *Episteme Koinonía*. *Revista Electrónica*. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.3727>
- Ministerio de Educación Nacional (2020). Plan Especial de Educación Rural. [https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-404773\\_Recurso\\_01.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-404773_Recurso_01.pdf)

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Ministerio de Educación Nacional (2022). Más y mejor educación rural: avances hacia una política pública para la educación en las ruralidades de Colombia. [https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488\\_recurso\\_28.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_28.pdf)
- Mojica, Ch. (2024). La motivación y el rendimiento académico en entornos rurales: un análisis de la interacción entre factores sociales y psicológicos. *Dialéctica* N° 23, 746-773. <https://doi.org/10.56219/dialctica.v1i23.3081>
- Muñoz-Menéndez, M., Puente-Padilla, G., y Soto-Cevallos, J. (2021). Sostenibilidad de la agricultura y los recursos naturales. *Ciencias Agropecuarias*. <https://n9.cl/ima2e>
- Ochoa Mena, E. (2022). La enseñanza y el aprendizaje desde la perspectiva del maestro. *Revista Dialogus* (9), 115–124. <https://doi.org/10.37594/dialogus.vi9.710>.
- Orozco, W. (2020). Emergencia de una pedagogía simbiótica para la auto-eco-reorganización social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2(16), 107-136. <https://doi.org/10.17151/rlee.2020.16.2.7>
- Passo Utria, Y. A. (2023). Educación rural y desarrollo sostenible en Colombia: Perspectivas y desafíos. *Gaceta de Pedagogía*, (47), 254–275. <https://doi.org/10.56219/rgp.vi47.2354>
- Patiño-Ramírez, S. & Valiente-Saldaña, Y. M. (2023). Identificación de factores que determinan el desarrollo rural en comunidades campesinas, 2018-2023: Revisión sistemática. *Koinonía*. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2783>
- Pontificia Universidad Javeriana (2023). Informe Análisis Estadístico LEE N° 79. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/Informe-79-Educación-rural-en-Colombia-%28F%29oct.pdf>
- Pontificia Universidad Javeriana (2024). Informe Análisis Estadístico LEE N° 98. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/INFORME98-Educación-rural+LEE2024.pdf>
- Posadas, M. (2023). Educación a distancia en comunidades rurales: logros y retos en educación superior. [Distance education for rural communities: achievements and challenges in higher education]. *Cuadernos de Pesquisa*. <https://n9.cl/p7x31>
- Potiche P., L. D. (2022). Educación rural: una visión educativa y productiva en el contexto venezolano. *Laurus Revista de Educación* Año 21, Nueva Etapa Número 6, 66-93.
- Ramírez, O., y Marín, Y. (2022). Transformaciones de las escuelas rurales del Oriente Antioqueño desde comunidades de aprendizaje. *Praxis y Saber*. e13210. <https://acortar.link/RM4ikZ>

- Segura Gutiérrez, J. M., y Torres, H. F. (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. *Plumilla Educativa*, 25(1), 71–97. <https://doi.org/10.30554/pe.1.3831.2020>
- Tacca, D., Tirado, L., y Cuarez, R. (2022). La educación virtual durante la pandemia desde la perspectiva de los profesores peruanos de secundaria en escuelas rurales. *Apuntes*, 49(92), 215-242. <https://n9.cl/4aruy>
- Vásquez-Zora, L. y Ochoa-Bohórquez, A. V. (2022). De la educación religiosa y la educación laica en Colombia. Normatividades y políticas (1930- 2020). *Revista Colombiana de Sociología: Colombia*. <https://doi.org/10.15446/rsc.v45n1.90221>